

## García Márquez, heredero de melancolías

**Patricia Penagos**

Lic. en Lengua Castellana - Universidad del Tolima

*Estar viejo junto a una muchacha desnuda y  
dormida es como vivir a orillas de un recuerdo*

Juan Manuel Roca

Gabriel García Márquez se inscribió en la historia, no sólo colombiana, sino universal, junto a Octavio Paz, Gabriela Mistral, Pablo Neruda y Miguel Ángel Asturias, gracias a su manera particular de narrar historias. Desdibuja la línea entre lo real y lo fantástico de una manera tan natural que muchos extranjeros fácilmente llegan a Colombia y se desilusionan al no encontrar un Macondo para visitar.

La voz de García Márquez no fue afinada por sí sola. Existe una gran influencia de otros autores para lograr la madurez narrativa que le otorgó el Premio Nobel de Literatura en 1982, y que hizo de éste, uno de los escritores más importantes del siglo veinte. Entre ellos se encuentra William Faulkner, autor norteamericano a quien nombró como maestro durante su discurso de aceptación del premio, de quien toma el uso de una ambigüedad deliberada, la circularidad del tiempo y la escritura de frases largas y sinuosas. Respecto a Faulkner, el autor colombiano dice:

“El método faulkneriano es muy eficaz para la descripción de la realidad latinoamericana. Sin darnos cuenta, eso fue lo que descubrimos en Faulkner. Es decir, hemos visto esta realidad que queríamos narrar, y sabíamos que el método de los europeos no funcionaba, ni tampoco el método tradicional español; y... nos encontramos el método faulkneriano muy apto para describir esta realidad.” (Cohn, 1999)

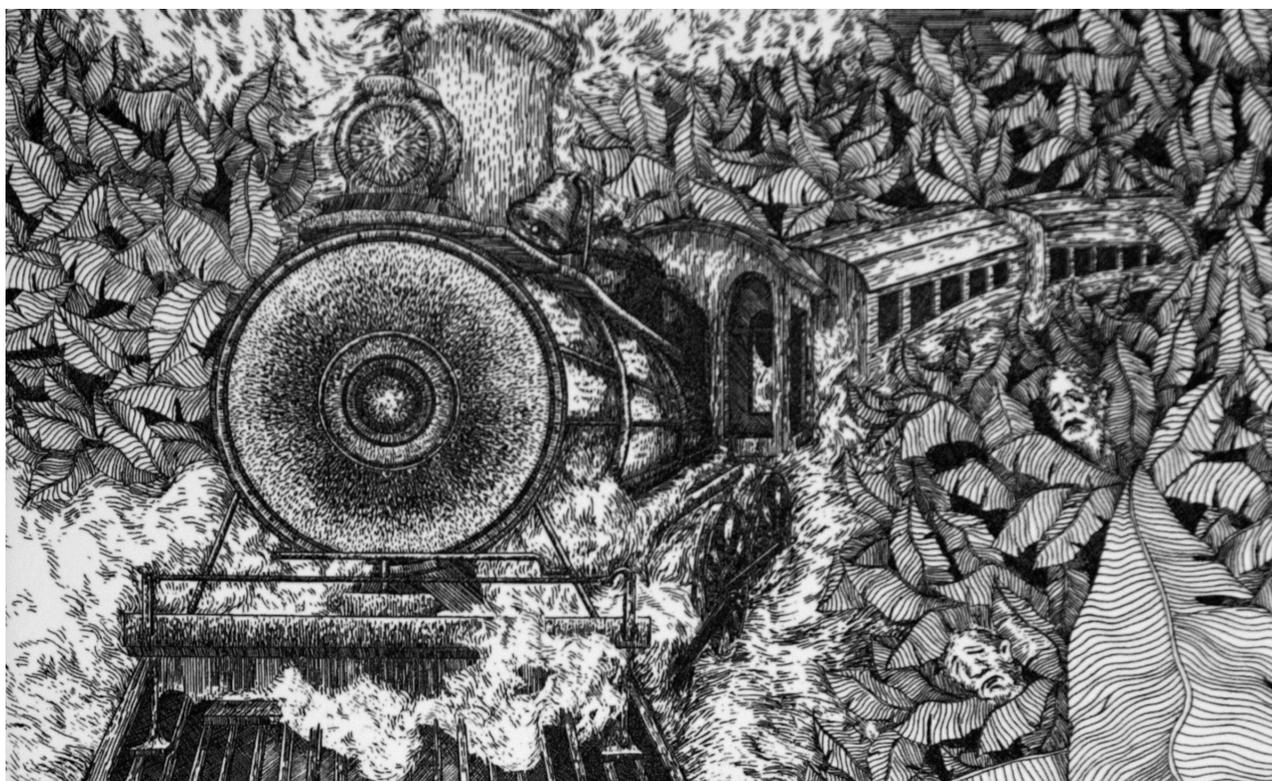
Otro autor que sin duda le sirvió de influencia fue el mexicano Juan Rulfo, con quien compartió uno de los imaginarios colectivos más ricos de la literatura hispanoamericana y de quien leyó su obra cumbre “Pedro Páramo” en seis ocasiones, como si al cambiar una página se abriera la puerta a otro mundo, que se transmuta con cada nueva lectura. Es así como el creador de la estirpe Buendía se ha sentado en hombros de gigantes para alzarse con una nueva historia para la literatura contemporánea.

Mijail Bajtín habla de una “teoría dialógica de la literatura que culmina en una poética de la novela polifónica como forma literaria

característica de la modernidad” (Cuesta Abad & Heffernan, 2005) Al respecto, Harold Bloom dice en las primeras páginas de *La angustia de las influencias*: “Shelley pensó que los poetas de todas las épocas contribuían a la creación de un Gran Poema perpetuamente en formación” (Bloom, 1973). Es preciso decir que no existe una voz original, toda obra se encuentra influenciada por otros textos que se acoplan en uno solo para llegar a un producto literario. Así, Gabriel García Márquez ha influenciado a varios escritores, y este a su vez se ha visto influenciado por aquellos que fueron sus precursores.

### Un día de estos

Narra la historia de Aurelio Escobar, un odontólogo sin título que un día se ve enfrentado al padecimiento de su opositor ideológico, quien con un dolor de muela llega a un estado de vulnerabilidad que lo pone en manos de su contrincante. En este cuento se puede ver la influencia del escritor bogotano Hernando Téllez a quién García Márquez le brinda un





homenaje. Téllez presenta a un barbero rebelde quien se encuentra con la posibilidad de tener en su silla a Torres, comandante de un ejército y opositor ideológico, similitud que une a estos con los personajes principales del cuento de García Márquez y que ofrece un amplio espectro intertextual en el que se perciben las dos voces anteriormente nombradas.

Los dos autores construyen un paralelo de sus obras a partir de varios elementos que tienen una gran similitud de la siguiente manera: Los dos cuentos ocurren en un pueblo. Una atmósfera calurosa y sofocante en un lugar reducido y acabado, muestran la decadencia del espacio azotado por la guerra. Luego, la tensión pone a los personajes de uno y otro cuento a acercarse a una resolución definitiva, como lo es acabar con la vida de su oponente. Sin embargo, ninguno de los dos lo hace. El primero, dentista, cobra su venganza a partir del dolor de una muela sacada sin anestesia, de un despectivo “séquese las lágrimas” y de una actitud que pone a su contrincante en un constante jaque, hasta la última línea. El segundo, barbero, pese a tener en sus manos la vida de su enemigo, tiene una lucha interna con su conciencia a lo largo del cuento, lo cual lo pone un peldaño arriba de su opositor para, llegado el tramo final, resolver que “es difícil ser un asesino”. Rebajarse a ese nivel sería perder la guerra.

Estos son algunos de los puntos en común que tienen los dos cuentos, pero hay uno que resulta

más significativo: La silla. Objeto simbólico que representa un espacio en que el poder se intercambia, y aquel que era fuerte y temerario se ve indefenso ante la necesidad del oficio del otro. El odontólogo con su arma, las pinzas, y el barbero con su cuchilla recién afilada, tienen la oportunidad de ser verdugos por el simple hecho de tener a sus contrincantes, dos personajes con un gran poder, sentados frente a ellos. Junto a los elementos mencionados anteriormente, la silla se confabula para construir el entramado de los dos cuentos.

### Cien años de soledad

Su obra más reconocida, rotulada con el género *Realismo mágico*, encierra un universo tan amplio, con una riqueza simbólica tal, que lo ha inscrito en la historia de la literatura universal. Miguel Ángel Asturias también es reconocido por influir en esta corriente. Se puede sentir la influencia del guatemalteco en la creación literaria de García Márquez, comparten la tradición oral mezclada con fantasía, la metaforización hiperbólica y el mundo onírico.

La fuerte resonancia de la oralidad y la fantasía le da una verosimilitud a las obras de los dos autores, característica de las leyendas. Así lo afirma Francisco Solares-Larrave en su texto *Oralidad, intuición y singularización en Guatemala* (1930, pág. 684). Un ejemplo de esto se puede ver cuando Asturias narra: “Como se cuenta en las historias que ahora nadie cree –ni las abuelas ni los niños–, esta ciudad fue construida sobre ciudades enterradas en el centro de América. Para unir las piedras de sus muros la mezcla se amasó con leche” (Asturias, 1930, pág. 9). De manera similar, García Márquez le otorga a José Arcadio Buendía la facultad de construir un pueblo donde caen lloviznas de “minúsculas flores amarillas... Tantas flores cayeron del cielo, que las calles amanecieron tapizadas” (Márquez, 2014, pág. 173); donde existen mujeres tan bellas que su olor “seguía atormentando a los hombres más allá de la muerte, hasta el polvo de sus huesos” (Márquez, 2014, pág. 283).



La metaforización hiperbólica construye un estilo vigoroso. Por ejemplo, cuando Asturias describe a Guatemala diciendo: “Los árboles hechizan la ciudad entera” (Asturias, 1930, pág. 9) . O, “El aliento de los árboles aleja las montañas” (Asturias, 1930, pág. 10). Se puede sentir el viento que el guatemalteco añoraba desde su exilio. De forma semejante el narrador de *Cien años de soledad* describe la escena de las mariposas amarillas diciendo, “Una noche, mientras Meme estaba en el baño, Fernanda entró en su dormitorio por casualidad y había tantas mariposas que apenas se podía respirar” (Márquez, 2014, pág. 348). Es posible, igual que ocurre con la leyenda de Asturias, sentirse sofocado por la presencia de los insectos que evidenciaban la relación entre Meme y Mauricio Babilonia. La muerte de la última mariposa amarilla en las aspas del ventilador le confirmó a Meme la muerte de su amado.

Los espacios contruidos por los dos escritores funcionan como realidades paralelas. Allí cualquier tipo de fantasía o desmesura es habitual. Mientras Asturias se vale del *Cuco de los sueños*, facultad humana para creer en lo imposible, infancia sin fin, forma en la que “Asturias recurre al sueño, al inconsciente, como espacio de articulación de la patria incluyente, democratizada” (Morales, 2000), García Márquez lo hace por ejemplo con uno de los doce cuentos peregrinos: *Me alquilo para soñar*; cuento en que *Frau Frida* era capaz de definir el futuro de un hombre con el antiguo arte de la adivinación de los sueños.

O en *Cien años de soledad*, con el sueño de los cuartos infinitos: “José Arcadio soñaba que se levantaba de la cama, abría la puerta y pasaba a otro cuarto exactamente igual... Le gustaba

irse de cuarto en cuarto, como en una galería de espejos paralelos, hasta que Prudencio Aguilar le tocaba el hombro, entonces regresaba de cuarto en cuarto, despertando hacia atrás.” (Márquez, 2014) Este espacio construido por Márquez simboliza el enfrentamiento de José Arcadio con su propia conciencia. Este par, sólo por nombrar algunos ejemplos, usan un recurso que funciona del mismo modo en Asturias. Un estado alterado de la conciencia que refleja la riqueza interior de un personaje en la memoria colectiva de un pueblo.

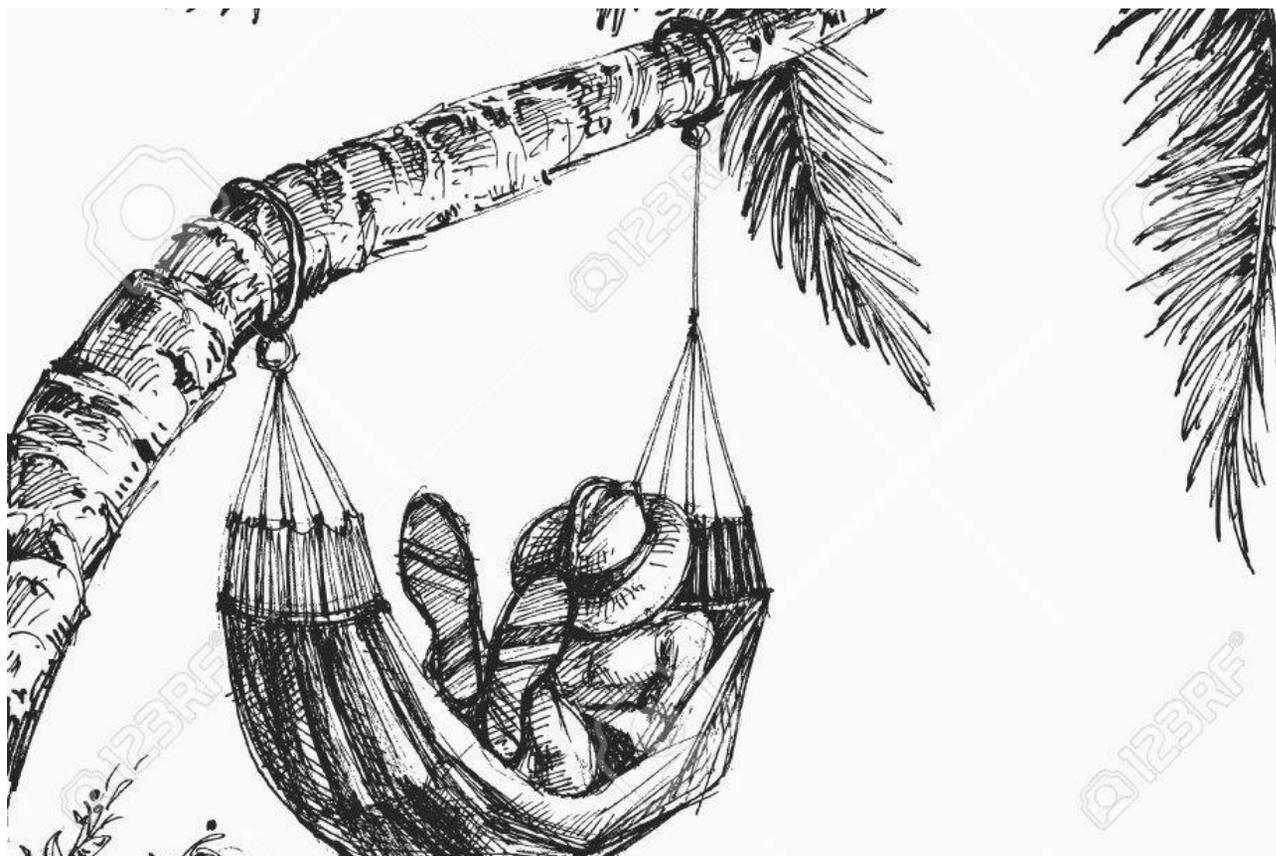
### Memoria de mis putas tristes

Yasunari Kawabata, en su novela corta *La casa de las bellas durmientes* (1961), inspira a Márquez de tal modo que escribe su propia versión. En el anciano Eguchi, personaje principal de la obra del autor japonés, encuentra el pozo del que bebe el viejo Mustio Conrado. En esta relación literaria se encuentra plasmada

la teoría de Harold Bloom cuando asegura que “todo discípulo le arrebató algo a su maestro” (Bloom, 1973, pág. 14). Así,

Tanto el relato de Kawabata como el de García Márquez son sensoriales. Los dos se valen del sentido más eficaz en el momento de arrancarle recuerdos a la memoria: el olfato. Mientras el viejo Eguchi es transportado hacia su pasado por el suave olor a lactante que llega del espectro del recuerdo, a Mustio el olor que emana el cuerpo desnudo de Delgadina, entregada al calor de la habitación reducida y pobremente iluminada, le genera una necesidad de observarla con los cinco sentidos.

Las dos novelas comparten la necesidad de que el lector sienta cada roce de las manos viejas en la piel tersa de las mujeres, el sofocante calor caribe contrastado con el artificio de la cobija térmica del autor japonés. El olor de las mujeres de las que se desconoce sus vidas en estado de



vigilia, sus voces en una conversación amena, el sabor de los besos no deseados y la belleza de la piel que absorbe “el débil reflejo de las cortinas de terciopelo.” (Kawabata, 1961, pág. 41)

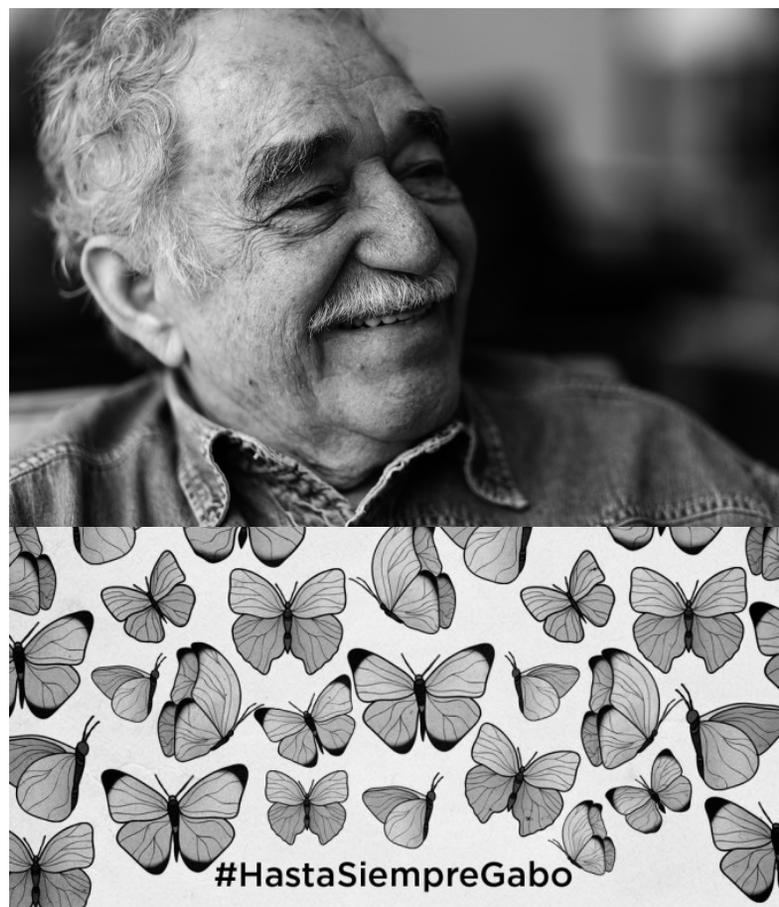
Otro punto de encuentro de las dos novelas son sus personajes principales. Eguchi es un hombre maduro a quien “la fealdad de la vejez lo estaba acosando” (Kawabata, 1961, pág. 13). Lo mismo pasa con Mustio, quien considera que a su edad, “la mayoría de los mortales están muertos” (Márquez, Memoria de mis putas tristes, 2004, pág. 10). García Márquez construye un protagonista similar al personaje de Kawabata, pero hay una diferencia entre los dos: el primero, no le da mayor trascendencia a dormir con una joven diferente cada noche; el segundo, empieza a construir una vida amorosa en torno a las visitas a la casa de Rosa Cabarcas, sin permitir que la niña sea reemplazada. Se encuentra irrevocablemente enamorado y asegura que jamás se hubiera imaginado que “una niña dormida pudiera causar semejantes estragos” (Márquez, Memoria de mis putas tristes, 2004, pág. 87).

Sin embargo, García Márquez no logra cumplir con la otra parte de esta teoría que consiste en la superación del maestro por el discípulo. Esta última obra es producto de un impacto en el autor, como lector. Pero el impulso no le alcanza para superar al escritor japonés, su narrativa es más rica en imágenes y más delicada. Hace vivir los recuerdos, sentir los aromas y el deseo de ser violento con una mujer dormida. Transporta al lector a paisajes verdes difuminados por la niebla, luego, le arrebató el frío con una infusión de hierbas y una habitación cálida. García Márquez describe los espacios sofocantes, abrasadores, describe los aromas y la angustia del anciano por conocer el amor cuando el tiempo es limitado para disfrutarlo, pero difícilmente transporta al lector con la facilidad del autor asiático. Es influenciado por Kawabata desde el género literario, el tipo de narrador, intenta describir el espacio de manera similar, Incluso, maneja un tono parecido. Pero no logra alcanzarlo en la riqueza del lenguaje, en la habilidad para exponer los hechos, en la sensibilidad y la sutileza. Es entonces cuando el

discípulo sucumbe ante la fuerza del precursor.

Juan Manuel Roca (2013) dice que no hay nada más legítimo y bello que hacer literatura, sobre la literatura. Es realmente genuina la idea que nace tras el contacto con la palabra de otro y que se abastece de la imaginación y el estilo propio para marcar un camino nuevo, una nueva voz. Este es un ejemplo de una gran voz influenciada por otras de igual o mayor magnitud.

Gabriel García Márquez no se construyó solo. Hubo otros antes de él que sembraron su semilla para el nacimiento de una obra prolifera que marcó más de una generación. Por esto, este artículo inicia y finaliza con las palabras de Roca, porque me dieron la inspiración para hablar de una obra con tal riqueza simbólica que resulta inagotable, y a la vez me permitieron acercarme a un grande, con cautela y con la curiosidad de aquel que se asoma bajo la cama para encontrarse con su fantasía preferida.



## Referencias bibliográficas

- Asturias, M. A. (1930). LEYENDAS DE GUATEMALA. En M. R. Morales, *Miguel Ángel Asturias. Cuentos y Leyendas* (pág. 9). Barcelona, España: Colección Archivos .
- Bloom, H. (1973). *LA ANGUSTIA DE LAS INFLUENCIAS* . Caracas: Monte Ávila editores .
- Cohn, D. (1999). *HISTORY AND MEMORY IN THE TWO SOUTHS: RECENT SOUTHERN AND SPANISH AMERICAN FICTION*. Nashville: Vanderbilt UP .
- Cuesta Abad, J., & Heffernan, J. (2005). *Teorías literarias del siglo XX*. Madrid, España: Akal .
- Kawabata, Y. (1961). *La casa de las bellas durmientes* . Cuba: Arte y literatura .
- Márquez, G. G. (1962). *Los funerales de la mamá grande*. México: Universidad Veracruzana, Xalapa
- Márquez, G. G. (2004). *Memoria de mis putas tristes*. Colombia: Mondadori País .
- Márquez, G. G. (2014). *CIEN AÑOS DE SOLEDAD*. Bogotá, Colombia: Penguin Random House.
- Morales, M. R. (2000). Notas explicativas . En M. R. Morales, *Miguel Ángel Asturias - Cuentos y Leyendas* (pág. 719). Barcelona, España : ALLCA XX.
- Roca, J. M. (29 de Septiembre de 2013). *Kawabata y García Márquez: dos novelas habitadas por muchachas*. Recuperado el 28 de Febrero de 2019, de La jornada semanal : <https://www.jornada.com.mx/2013/09/29/sem-juan.html>